

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN LIMA
TERCERA SESIÓN
SÁBADO 22 DE JUNIO DE 2002
9 A.M. A 1 P.M.

Caso número 17: Barrios Altos

Testimonio de Alfonso Rodas Alvites

Doctor Salomón Lerner Febres

Por favor nos ponemos de pie. Señor Alfonso Rodas Alvites, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y también ante el país entero. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad, buena fe y decir tan solo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señor Alfonso Rodas Alvites

Así lo haré. Sí, juro.

Señora Sofía Macher Batanero

Muchas gracias, señor. Pueden tomar asiento. Señor Alfonso Rodas, agradecemos su aceptación de dar su testimonio en público a la Comisión de la Verdad, y lo invito a que inicie su testimonio, y hágalo con toda confianza y tranquilidad, que vamos a escucharlo atentamente.

Señor Alfonso Rodas Alvites

Gracias. Soy el señor Alfonso Rodas, sobreviviente de la masacre del Jirón Huanta, Barrios Altos. Vengo a dar mi testimonio porque así lo creo conveniente, para que se sepa la verdad de lo que pasó esa noche de este crimen que, como yo... A la opinión pública, al mundo en general, porque así recorrió la noticia.

Fueron 16 personas que murieron en manos de este grupo «Colina», de este grupo asesino. Sucedió que, al promediar las diez de la noche, estábamos celebrando una pollada, que era para recolectar fondos para hacer mejoras en esta quinta. Entonces, a esa hora, abruptamente ingresó un grupo de seis uniformados, con dos que dirigían, que estaban encapuchados. Comenzaron a proferir palabras como «miserables terroristas, ahora van a ver», y otras cosas más que no deseo hablar por respeto, porque no tengo costumbre. Nos insultaron y tuvimos que tirarnos al suelo, porque así lo ordenaron. Hay el caso del señor Tomás Livias, que estuvo presente, hizo resistencia porque estuvo con tragos, ¿no?, e hizo resistencia. A él, con la culata del arma, lo golpearon en su espalda, su pecho, y lo tiraron al suelo. Saltó otro señor que dijo: «¡Yo soy el que organiza esto y conmigo háganlo!». A él lo acribillaron a balazos. Le metieron ráfagas de balas y cayó desplomado. Pasaron al lado derecho, que había un cuarto donde atendían, este... dos chicas. Fueron y lo remataron, a balazos. Y volvieron contra nosotros cuando estábamos en el suelo. Y empezó la matanza. O sea, ráfagas.

Yo sentí los proyectiles que entraban en mi cuerpo. Pensé que ya tenía que morir... Pensé en mis hijos, mi familia... Después vinieron los remates, bala por bala. Nos pisaron nuestros cuerpos, porque las huellas fueron notorias en el hospital, cuando me revisó mi familia. Después de este hecho, yo me desperté porque sentía que estaba vivo. Me hice el muerto. Sentí que estaba vivo y, al levantarme, vi que todos estaban agonizando. El niño a mi costado estaba muerto. El niño que nada tenía que... estaba colaborando con esta actividad. Es ahí cuando siento indignación y grito, ¿no?, les insulto. Pero no había nadie ya.

Aterrorizado, yo entro hacia adentro, porque había una especie de callejón, y vi a la gente que estaba muy asustada. Yo quería refugiarme en ellos, pero me di cuenta que era inútil, porque la gente estaba muy asustada. Lo que hice es lavarme la cara y salir al hospital. Pensaba que, bueno, me había salvado de esa matanza. Fui al Hospital Dos de Mayo. Ahí mi familia ya fue a verme, ¿no?, y pasé un mes internado. Me tuvieron que sacar los proyectiles. Pero también había indiferencia en el hospital. Indiferencia del jefe del departamento. No nos veía con buenas intenciones, con buena voluntad. Porque en un momento nos trata de terroristas, que por qué tenemos la puerta cerrada, si podíamos coordinar algo y atacar contra sus vidas. Eso lo que yo pude darme cuenta entonces. Pero tampoco puedo quejar de todos ellos, porque había médicos que los atendía, como el doctor Vela, el doctor Mendívil, que sí se preocuparon de nosotros.

Después regresé a mi casa, porque ahí estuvimos los tres sobrevivientes, la Sra. Natividad, Tomás y yo.

Y nos... la amenaza ha sido constante en esos días, porque llegaban uniformados de noche. Pensábamos que en cualquier momento nos iban a desaparecer o a secuestrar. Después de un mes, salgo a mi casa, ya con mi familia, pero no quería salir a la calle porque mis hijos... mis hijos me lo pedían: «¡Papá!, ¡no salgas!, ¡te puede pasar algo!, ¡quédate acá nomás!». Pero las persecuciones seguían, porque varias veces me han llevado a la Dincote. Después del golpe del cinco de mayo del 92 es dónde ya me llevan definitivamente. Paso un mes aquí, en la carceleta, me pasan a una delta, me torturan psicológicamente, me amenazan de que me van a poner treinta años y que ahí me voy a morir... el jefe de la Delta Cinco por ese tiempo. Por las noches, la tortura psicológica es fuerte, porque hay policías borrachos, que llegan y me amenazan. Me dicen: «Esta noche vas a tener que hablar. Antes que mueras, porque vas a morir, desgraciado». Hijo de esto, hijo de otro. Bueno, de ahí me trasladan a Castro Castro. En Castro Castro estoy 13 meses.

El hostigamiento es igual, porque estoy en dos frentes ahí: la policía y los presos políticos. A pesar de que el Fuero Militar me absuelve a los tres meses, a los trece meses recién vengo a salir. Llego a mi casa, encuentro a mi familia muy mal, a mi señora muy delicada y yo también bastante deprimido. Mis hijos ya me... ya no querían estudiar, habían salido del colegio, porque sufrían la marginación de sus compañeros y de toda persona que no los veía bien por el simple hecho de haber estado en este hecho. Así que ese es el grave daño que han hecho a mi familia. Tengo mis hijos, que truncaron sus aspiraciones. Yo pasé mucho tiempo alejado de los amigos, la familia, porque tenían miedo de visitarme. Aislado. Hasta que ya vino el nuevo gobierno de transición, las cosas cambiaron, ya no me perseguían y ahora sí puedo decir que mi vida es más tranquila. Estoy convencido de que no me van a chantajear, porque cada vez que iban a mi casa era para sacarme y asustar a mi familia con armas y pedirme. Me llevaban a la comisaría, en el camino me pedían dinero, y así lo pasaba.

Quiero... por eso pido que la Comisión de la Verdad, que ahora tiene facultades para investigar, investigue, se ubique a esos criminales y, a nombre de los huérfanos, de las viudas y de todos los familiares que sufrimos en este hecho... Pedimos justicia, pedimos que se ubique a los criminales del grupo «Colina», porque no es posible que ese señor, que es criminal, Martín Rivas, asesino, esté burlándose. Sabemos, por noticias periodísticas, que fue ubicado en un pueblo de Cascas. Pero, ¿por qué?, digo, nos preguntamos, ¿por qué es que no pueden detenerlo?, ¿por qué no pueden ponerlo a disposición de la justicia?, ¿cuál es la razón?, ¿qué poder todavía tiene este señor?. Por

eso, a nombre de todos los presos, de todos los familiares que fuimos afectados, pedimos que se haga justicia. Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias, señor Alfonso Rodas, por su testimonio de lo que sucedió en Barrios Altos. Especialmente su testimonio nos muestra cómo todavía hay un efecto psicológico del daño que se les hizo. La importancia de la justicia en un caso que está en el proceso judicial, se está desarrollando... Sin embargo, podemos ver con claridad que todavía en el país necesitamos iniciar ese proceso de reconciliación y poder, de alguna manera, empezar a curar lo que ha sido esa secuela psicológica por el gran sufrimiento, injusto, inexplicable, que ustedes recibieron. Muchísimas gracias por su testimonio.

Señor Alfonso Rodas Alvites

Gracias, también.

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a tener un breve receso de quince minutos y luego reiniciaremos la sesión. Gracias.